

ALBIREO SVYATOSLAV



PARA UN ESCLAVO



©ALBIREOMKG

Svyatoslav Albireo

Para Un Esclavo

«Tektime S.r.l.s.»

Albireo S.

Para Un Esclavo / S. Albireo — «Tektime S.r.l.s.»,

Novela de un amor gay bdsm en una ciudad futurista Firokami - una ciudad-estado de diamantes, no es una ciudad de igualdad - la ley de la selva, que a los pequeños capitalistas del mundo les gustaba quejarse, trabaja aquí sin piedad, tal como debería ser en la jungla. Las riquezas saciadas llevaron a los pobres, desafortunados habitantes o recién llegados a la esclavitud sexual. La ciudad está dividida en amos, esclavos y coryphaeuses. Los coryphaeuses: los ricos, quienes llevaban abiertamente la Ciudad sobre sus hombros, todas sus propiedades y todo su capital pertenecían a la Ciudad, pero tenían derecho a todo el apoyo de Firokami. Una vez, con Alon, que había sufrido la esclavitud de amos locos desde su infancia, el amante de Coryphaeus se enamora y cambia de la vida rica de los amos a la vida de un esclavo uno entre los más pobres!

Содержание

Capítulo 1	6
Capítulo 2	9
Capítulo 3	12
Capítulo 4	13
Capítulo 5	16
Capítulo 6	19
Capítulo 7	22
Capítulo 8	26
Capítulo 9	29
Capítulo 10	32
Конец ознакомительного фрагмента.	34

Svyatoslav Albireo

Para un Esclavo

Svyatoslav Albireo

Para un Esclavo

Traducido por Elda Parra

Publicado por Tektime

Copyright © 2020 – Svyatoslav Albireo

Para un esclavo

Capítulo 1

"¿Dónde?" una mujer con el pelo oscuro se dio la vuelta. Parecía que tenía veinte años, pero en realidad era mucho mayor. Estaba vestida rica y elegante. Aletta Dora era propietaria de un hotel, que tenía una reputación envidiable y un nombre, fingiendo originalidad, "Astory". Un hombre, su asistente, alto y frágil, de negro, eso para verse aún más delgado, asintado con la asinte de la inactividad. Aletta y el hombre estaban de pie en la cubierta superior y mirando a los que estaban tomando el sol. El transatlántico "Dream" estaba flotando en la superficie de seda azul, que brillaba bajo el sol. Un crucero con el mismo nombre reunió a una multitud abigarrada en la parte ancha de la belleza blanca y nevada. La cereza de ese pastel era una compañía rica en pseudo-incógnito de sádicos, que tienen sus vacaciones. En lugar de tomar un crucero temático, decidieron ir a cazar esclavos libres, que aún no sabían que eran esclavos.

La pareja era de una clase media de Firokami, ciudad-estado- diamante, la cual se consideraba demasiado violenta para el resto del mundo, pero demasiado acomodada para establecer cualquier boicot.

Había una vez, hace cientos de años, el norte de la ciudad invito a todos los que estaban cansados del régimen del mundo, todos los forasteros y aquellos que se consideraban así, incluyendo mutantes, cualquier anomalía que se suponía que era mítica. Y luego, separados de un país al que él; porque la ciudad estaba viva, pertenecía. Por supuesto, no querían abandonar una ciudad rica en recursos, de una manera hostil, pero no fueron capaces de mantenerlo de una manera amistosa. En unas décadas esta ciudad racional se estaba preparando para la guerra, apoyando la ciencia. Como resultado, se volvió inaccesible para una guerra: campos de fuerza, guerreros-mutantes, vampiros, armas psicotrópicas. Todo lo que el resto del mundo acababa de ver en películas fantásticas creció frente al ejército del contrario. Un alcalde, Alex Alex, no hizo ningún compromiso. Después de la victoria, no había nadie que ordenara a Firokami. El mismo no iba a atacar a nadie, sólo creció, recuperó sus tierras, se volvió autosostenido y autosuficiente. La ciencia se adelantó. La Ley Principal de la Ciudad era "trabajar hacia su prosperidad". Fue muy fácil convertirse en un firokamiano «acaba de venir a la ciudad y empezar a trabajar para su beneficio». Era la política de inmigración más libre del mundo. Pero también era la ciudad más cara. No todos los multimillonarios tenían suficiente dinero para tener un alto nivel de vida en la ciudad. La moneda de Firokami, los lingotes, fue apoyada por el diamante dorado y el aficionado al recurso. No había deuda externa. Firokami no era la ciudad de la igualdad- la ley de la selva, que era lo favorito para quejarse, por esos chacales del capitalismo del mundo, trabajaron despiadadamente aquí como se suponía en donde estaba; en una selva.

Los ciudadanos recién llegados tenían los bolsillos llenos de dinero y a los menos afortunados en la esclavitud sexual. La ciudad estaba dividida en amos, esclavos y Coryphaeuses. Los Coryphaeuses eran seres amados de la fortuna, que llevaban la ciudad sobre sus hombros abiertamente, todas sus propiedades y capitales pertenecían a la ciudad, pero también tenían todo el apoyo de Firokami. Los esclavos eran ultronanos y capturados. Había justicia – para custodiar la orden, pero por lo general, tomada por el lado de los amos, a menos que algún maestro más fuerte estaría de pie para un esclavo.

Los Coryphaeuses fueron los últimos justicieros, por eso cada uno de ellos tenía una línea de llamada, donde cualquiera que se ofendía podía hacer una llamada y pedir ayuda y cada Coryphaeus se vio obligado a mirar a través de esas quejas y tomar decisiones sobre ellos.

Todo se considera como un bien de la ciudad. Los Coryphaeuses que se ofendieron no prestaron atención a la clase media a menos que hubiera un choque de intereses. Aletta redujo sus ojos grises fangosos, que se tornaron como verde, mirando a una multitud brillante hacia abajo. "Oh..." suspiró voluptuosamente y agarró un riel. "Ya veo." Se dio la vuelta y sacó una correa para sí misma. Había una bestia de belleza única, el cuerpo de la escultura tawny atrajo los ojos dondequiera que estuviera. Era alto, noble guapo y bestialmente magnético. Los ojos azules llenos de pestañas largas y gruesas,

siempre se ven indiferentes. En el hombro derecho del esclavo, había una marca, letras talladas, A y D, su pelo negro llegaba a la mitad de su espalda y dio una cierta sensación de la pasión primaveral. El esclavo estaba totalmente desnudo, sin contar las sandalias de cuero, correas serviles, envolviendo su cuerpo y pelditas en sus pezones y pene. El esclavo parecía un animal depredador o un dios pagano.

Se permitió que los firokamianos sacaran esclavos desnudos de Firokami; eso no contaba como una violación del orden o la moralidad. El mundo mostró respeto al régimen de la ciudad, con quien era rentable tener tratos, por lo que a nadie le importaba en absoluto, como de costumbre, a la gente oprimida en otros países. Firokami había reclamado hasta que los países religiosos podían golpear a sus mujeres con piedras, ya que hace cientos de años, las envolvieron en bolsas, no había derecho a ultrajear la forma en que Firokami trataba a sus esclavos. Eventualmente, Firokami no mantenía a nadie en contra de su voluntad y todo ciudadano descontento pudo haber huido, solicitar asilo. La ciudad extendió sus leyes sólo dentro de ella. Pero los esclavos entendieron la hipocresía de descanso del mundo muy pronto; no había nadie que los necesitara, no había adónde sintonizar. Y la vida misma más allá de Firokami salvaje era demasiado más chica, más patética y peor. Por eso, en la ciudad se podía correr más a menudo, que fuera de ella.

Al, apesta..." Aletta exhaló, extendió las piernas y se alejó de nuevo a la cubierta inferior, dando a la esclavo un poco de espacio entre los rieles. El esclavo se puso de rodillas delante de la amante, cuidadosamente corrió su mano sobre sus caderas, y hábilmente tocó con la lengua los labios inferiores de Aletta. Se sintió mareada; el esclavo sabía cómo sumergirse en el placer desde los primeros movimientos. ¿De qué otra manera podría ser, el esclavo tenía treinta años de experiencia, ya que había comenzado desde que tenía ocho años. El depredador de Aletta vio a alguien deprimido. Encendió un cigarrillo y se fue a algún lado. "¿Adónde vas, Stine?", Preguntó con prisa. "También quiero tener una asco, pero necesito hacer algo por eso, no sólo mirar, ¿no?", Dijo el hombre sarcásticamente y comenzó a bajar a la cubierta inferior. "Eso es todo, la diversión comienza esta noche... Oh..." Aletta se rindió a los "pequeños juegos" del esclavo. Ahora era el momento de lanzarse a las fantasías, sin ningún control. Stine era un maestro muy experimentado.

El océano y el sol estaban tan vivos; siempre parecía que estaban diciendo algo. La cubierta inferior estaba más cerca del océano, y Ad escucha con mucho cuidado, tratando de no perderse ni una sola palabra, pero el sol y el agua... aunque estaban hablando de él, guardó silencio tan pronto que trató de agarrar sola una palabra. El chico no sabía leer para eso y se estaba enojando. Estaba girando en su tumbona, ya sea tratando de mirar más allá de la cubierta del transatlántico y mirando con sus ojos de cereza oscura en algún lugar lejos o alejándose del océano y el sol, que estaban por todas partes, sin prestar atención a ese susurro de verano húmedo.

"¿Es incómodo en la tumbona?", Dijo un hombre burlonamente, acercándose.

"No es peor para ti, que estas vestido de negro cuando es tan caliente", se enojó Ad, mirando bruscamente al hombre. Stine estremeció la ceja, sonrió y se sentó en el borde de la silla. "Bueno, sí, ahora es más cómodo", se quejó Ad y se sentó con largas piernas cinceladas escondidas debajo de él. Hemos detectado un problema desconocido. Ad se enderezó bruscamente. "Buscando a alguien?" Ad quería responder, cambió de opinión, miró al hombre unos segundos. "¿Qué quieres?", Preguntó como si lo hubiera notado hace un momento. —Nada —dijo el hombre tan indiferentemente como fuera posible. "¿No tienes miedo de hablar con extraños de esta manera? Nunca se sabe quiénes son. "Por ejemplo? Payasos ?", Dijo el chico guapo acidamente .

Stine en esta encarnación inconquistada de la sexualidad, imaginando, lo codiciosos que estos labios tomarían un aire, bajo los golpes de las pestañas, cómo estos ojos ardían con lujuria y cuán tiernamente tímidos se les cerrarían las pestañas pesadas. El hombre se rió. "Ven esta noche a la cuarta mesa. Te gustará." Stine arrojó el cigarrillo al vaso de un chico insolente que estaba cerca. La primera intención de Ad era salpicar el contenido del vaso de vidrio detrás del hombre, pero él interrumpió esto, se atornillaba la cara en una sonrisa, veía al hombre ir, estirando agradablemente

su cuerpo, cubierto con pequeñas bragas. Ad abrió sus cuentos de hadas, ahora leyendo satisfecho, sin escuchar los chismes del océano y el sol.

Aletta se sentó en una mesa en la cubierta superior, un viento tierno caliente, después de un orgasmo, refresco su cara. Era imposible ver al esclavo, a quien señalaron ayer desde ese momento, y ahora todos los maestros vieron al apuesto hombre pura sangre, todavía jugando y disfrutando del anticipo. Aletta lazily miró de lado a lado, buscando a Stine. El hombre se levantó, asintió con la cabeza hacia ella, pero pasó por pasó. Su tensión sexual era más fuerte que el deseo de cotillear, así que Stine decidió ir a su lugar, para quitar la tensión. No se llevó ningún esclavo con él de aquellos que fueron tomados por sus amigos, de todos modos, nadie fue capaz de satisfacer el deseo que el extraño causó. Y fue al crucero solo, considerando que es raro ir a cazar con presas.

"¿Qué ha pasado allí? Ve, averigua. O mejor dicho, cuando. ¡Vamos, vamos!" Aletta abofeteó la cara del esclavo, mirando a Stine y desabrocho la correa del cuello. El esclavo, que estaba sentado a las piernas de su amante, se levantó y se dirigió atrás al amo. Se apoderó de Stine en su puerta. — Maestro Stine —llamó Al al hombre—. "La señora Aletta quiere saber qué ha pasado y cuándo."

"¿Cuándo?" Stine contrajo sus cejas. Miró pensativo al esclavo, asintió con la cabeza, "entrad". Al entró obedientemente. Por supuesto, lo castigarían. De todos modos, habría sido castigado si se hubiera negado y se hubiera apresurado a la amante y fue castigado porque no se apuraba a la amante. Aletta estaba golpeando la mesa con sus uñas largas con impaciencia. ¿Dónde estaba pasando el rato? ¿No pudo alcanzar a Stine? Ya había pasado un tiempo. La mujer decidió indiferentemente esperar a Al, inventando lo que podía hacer con el esclavo por ser insolente y lenta.

Vendría a cenar de todos modos.

Capítulo 2

Ad pasó junto a ella, subiendo a la cubierta superior y montando una toalla y algunas otras cosas. Aletta extendió la pierna, haciendo una barrera en su camino. Ad pateó la barrera, juró, la cortó con los ojos y se quejó "lo siento". Aletta le sonrió con su sonrisa más deslumbrante, bella y lánguidamente inclinó un codo en la parte posterior de una silla sin mirarlo a propósito.

"Siéntate, te compraré un café", ella le ofreció descuidadamente, miró bruscamente al chico, pero él ya no estaba allí. Aletta se sonrojó de humillación. ¡Esclavo de mierda! Ella imaginó, cómo suplicaría misericordia. Odiaba a la gente que era como esa esclava. Ella estaba esperando, hasta que él sería víctima del encanto de Stine y él le traería con su alegría. Entonces ella sería capaz de darle, por todas esas petulancias, ese trato, que ciertas putas merecen.

Ellos, por lo general, eran amantes de los Coryphaeuse, prostitutas codiciosas, que no tenían nada más que su belleza. Este vino al crucero, sin duda, para conocer a alguien como Alsheh Mareh, un artista coryphaeus de Firokami. Bueno, se sorprendería. Stine estaba engordando a Al consciente y violentamente, lastimándole el esfínter, no considerándolo un hombre igual, o, tal vez, él realmente no sabía, lo doloroso que era. Los maestros, por lo general, se ocupaban de sus traseros. "Me gusta, puta?" Stine estaba respirando directamente en el oído de Al. —Sí, amo— respondió habitualmente la bestia—. Stine se comondó en el trasero de Al. Se deslizó hacia abajo en la cama, calmando el aliento hacia abajo. El esclavo estaba inmóvil, manteniendo las caderas levantadas, esperando una orden. El hombre recuperó su aliento, extendió una correa y la agarró hasta el cuello. Al todavía tenía una erección, la próstata irritada causaba tensión física, pero que esperaba hasta que se corriera, se suponía que no tenía necesidad, esperar a que un esclavo tuviera placer. "¿Puedo venirme, maestro?", Preguntó Al.

—Abre la boca— y dejó caer el semen al esclavo en el suelo y comenzó a mear en su cara y en la boca. El esclavo estaba tratando de terminar todo más rápido; movió la mano rápidamente, la actuación del maestro lo estaba molestando, como siempre. Meado le estaba golpeando la cara como una corriente aguda, le estaba entrando en la boca y los ojos, estaba haciendo cosquillas en la piel con pequeños flujos. Finalmente, Stine terminó y comenzó a vestirse, mirando a Al. Era suficiente tiempo para que Al se corriea. "Quitale del suelo", ordenó Stine en silencio. Al se inclinó hacia adelante comenzó a lamer la meada del suelo. Stine vio la humillación ritzzy del esclavo. Asintió y tiró de la correa, sacó la correa llevándose a Al a la cubierta., llevando a todos a la cubierta. La gente miraba al apuesto esclavo con interés, a veces escondiendo sonrisas avergonzadas. Aletta, viendo a Stine y Al, se burlaba. Le gustó lo que vio. Aquí está – la diferencia entre un esclavo y un maestro. Podrías haber sido más grande, pero el poder de voluntad juega un papel mucho más importante. Cuando la pareja se acercó, Aletta se recostro con la cara.

"Bueno, ¿dónde has estado?"

Stine puso la correa y la colgó sobre los rieles, encendió el cigarrillo y mirando hacia abajo como si no tuviera nada que ver con el retraso del esclavo. "Lo siento, señora. Estaba ayudando al maestro a bajar su tensión". "Te castigaré por el retraso. ¿Te has retrasado a propósito? ¿Te encanta recibir castigos? Sin duda, ¿le estabas pidiendo al maestro que te usara? ¡No quieres nada más que joder! ¡Eres demasiado perezoso para traer un vaso de agua!", se volvió contra Al. Se sentía mucho mejor ahora, su desgracia recientemente estaba siendo borrada a fondo de la memoria. Alguien estaba en una posición más humillante de lo que el había estado. "Señora, siempre me apuro a usted, pero no puedo rechazar al amo, ya que soy un esclavo." Aseguro Al descolorido.

Había un dulce calambre en la espalda de la mujer debido a la voz suave del dios humillado. "¡Acuéstate, mira a las escaleras!" Aletta ordenó. Al fingió obedientemente a su lado. La mujer se sentó en una silla y tomó una correa de la mesa. "Frotate, puta, sé que te gusta", silbó. El esclavo comenzó a frotarse con el brazo el pene. Aletta estaba ordenando: "¡Más rápido, acaricia tus testículos,

puta, más fuerte! Sácalos!.. Más !..." la señora comenzó a apretar la correa en el irritado cuello de Al. El esclavo estaba dolorosamente arrugado; Los movimientos de Aletta causaron sufrimientos. La bestia respiraba herido y ruidosamente.

"Por favor, señora, duele..." se quejó Al. Aletta sonrió y le preguntó. "¿Crees que no lo sé? No te distraigas, muevete.

"¿Dónde está el chico?", Preguntó Stine, siendo incapaz de verlo abajo. "Izquierda." Aletta respondió prosamente, comenzando a sacar la correa y luego de nuevo. "¿Has puesto algo sobre algo?" "Vendrá a cenar a mi mesa."

"¡Eres adorable!" Aletta estalló en la risa coqueta. Al estaba tratando de venirse lo antes posible. Era imposible coger el truco, charlas, preguntas y las obligaciones para él, las actividades de los maestros siempre distraídos. Mientras hablaban, Al, a pesar del dolor, estaba tratando de imaginar su fantasía favorita. Dejar caer el cuerpo joven y flexible de un amante en la hierba junto a una casa y se rier el uno al otro. A sus espaldas, un mar susurraba algo. La expectativa de sexo extinguió el dolor y el sexo sería increíble y nadie se molestaría. Cogió las piernas del amante hasta los hombros y tocó un esfínter apretado con su carne... Al apretó su pene más fuerte, superandolo, como de costumbre, en su palma. Aletta sacó la correa del esclavo. La bestia gemía con tristeza. "¿Quieres mirar el agua?" Aletta preguntó cansada y satisfecha. —Sí, señora —suspiró Al, apretando los músculos. Aletta lo bajó, atado a la junta. "Voy a volver para usted antes de la cena." "Sí, señora." La mujer disfrutó de las miradas envidiosas de otras mujeres en la cubierta, corrió su mano sobre el hombro de Al y se fue. Al miró a su alrededor, pero no había silla en la cubierta. Puede que se haya apoyado en el tablero o se sentara en la cubierta, pero luego no vería agua y Aletta podría haberlo notado y decidir, que era aburrido y luego ella compensaría algo de diversión para él. Las tripas tenían llagas, nerviosamente temblando dentro de él. El esclavo estaba apretando dolorosamente los músculos, haciendo muecas. Puede que no haya pretendido sentir placer; ahora, no había nadie para ver su cara. Al se metió en la esclavitud de Dora hace muchos años. Antes de eso había estado viviendo en un orfanato de la iglesia. Firokami era una ciudad multiconfesional. Ninguna religión era más alta o más expandida que otra. Sin embargo, había representantes de la confesión y estaban haciendo sus cosas habituales repugnantes. Desde entonces no había conocido otra vida, sólo leyó sobre ella o se vio desde afuera. Un día, él viviría de otra manera, pero no sabía cómo hacerlo real. No se le permitía ir solo y tenían miedo de que le robaran a un esclavo tanpreciado. Tal vez, se habría ido, tal vez, habría sido capaz de liberarse y huir, pero ¿hasta dónde correría, desnudo, sin saber a dónde correr? Tal vez, habría permanecido vivo solo en el bosque, sin nadie cerca, pero ¿cómo llegaría allí?.. Desde que tenía ocho años, había sido inculcado, que era un esclavo, un juguete para sus amos, que había nacido para esto. Había sido alimentado, regarido, vestido según sea necesario. Tenía miedo de la libertad que no conocía. ¿Con qué podría ganar? Vio a los esclavos ganar dinero con ser esclavos. Cocinaba bien, conocía hierbas y té, bailaba perfectamente, sabía cómo ama de casa, pero necesitaba encontrar una casa en algún lugar, para resguardarse. Todo lo que sugería esta desconocida libertad lo asustaba más que el abuso de Dora y sus amigos. Al oyó un gemido admirado a sus espaldas, suspiró moleestamente. Seguramente, fue otra amante la que interrumpió los sueños ocultos sobre su propia casa, mar, hierba verde y un amante agradable. Al se dio la vuelta rápidamente para que la señora no lo tomara como desdén hacia su atención. Había un esclavo delante de él. Caro, codicioso, con ojos de cereza perversos hambrientos. Uno de los amantes de la élite del Firokami. Al sonrió con alivio, asintió amistosamente. No le temía a los esclavos.

El chico se ajustó el hombro con la cabeza con rapazmente, se desplazó como un pura sangre en los pies, abrió ligeramente los labios y respiró. Se acercó. "Hola", murmuró esta belleza sin problemas. —Hola —respondió Al—. El chico se escabulló como una serpiente bajo la correa hacia el tablero.

"¿Te duele en alguna parte?", Preguntó con cautela al chico. Al nunca había conocido antes de tanta admiración abierta de esos esclavos caros despiadados. Esos chicos admiraban joyas y lingotes. Al estaba confundido. El chico corrió su mano sobre la orina seca en la mejilla de Al. La bestia

hizo un guiño, se sentía incómodo por cómo se veía por primera vez durante los largos años. Una mirada primigenia de origen débil estaba despertando las emociones peligrosas. "No..." Al negó con la cabeza, mirando al chico. La belleza frágil y perfecta lo estaba mirando a Al y en respuesta, acariciaba admirablemente todo su cuerpo con los ojos vertiginosos. Se detuvieron en el pene de la bestia, mirando el órgano orgulloso, primitivamente hermoso y fuerte incluso en un estado de reposo. Bajo la vista de la carne cereza de Al, como sentía la atención, se desplomó. El pene se puso duro.

Al se sentía avergonzado; el sentimiento era casi desconocido, olvidado. La bestia se puso de pie. El chico levantó los ojos a Al, sonrió deslumbrantemente. Olía suavemente a algo fresco, caliente y dulce, nueces y flores. El chico se acercó más; solo tenía unas braguitas diminutas que le abrían el trasero y las caderas por completo. La belleza dio un paso en la piedra del borde, dejó el pene de Al entre sus piernas. El chico estaba a la altura del pecho en comparación con Al, y en ese momento llegó a sus labios. Al lo atrapó, se acurrucó contra sí mismo, exhaló:

"¿Qué estás haciendo?"

"Tratando de follar..." gruñó el chico mareado, inhalando el olor a sudor y excrementos ajenos.

"¿Aquí?" dijo Al sorprendido. Nunca antes se le había ocurrido ser tímido.

"¡Por supuesto no! ¡Vamos a mi casa!" Dijo el chico con acritud, tirando de la correa de Al.

El cuerpo flexible del chico era tan real, tan deseable. Al lo acomodó más apretado, se inclinó hacia adelante y lo besó. La belleza respondió al beso con devoción. Sus palmas se deslizaron sobre los hombros y la espalda del chico. "Soy un esclavo", apenas se apartó de los labios del chico, ya que era la última razón de la sensatez.

"Ya veo" sonrió el chico, acurrucado a Al. Levantó una pierna hasta la cadera de la bestia; el esclavo lo ayudó a subir la otra. El chico estaba tratando de alejarse del cordón del bikini, por lo que sería más cómodo para Al entrar. El dios lo arrancó, rasgando la fina tela.

El chico suspiró dulcemente, revolviendo su bacalao en el pene de Al. La bestia dirigió el pene hacia el culo del chico y gimió acaloradamente por ese movimiento. La bestia penetró con impaciencia; el culo estaba limpio, apretado como si fuera virgen, muy fuerte. Los músculos abrazaron al dueño pene enseguida. Al gimió, comenzó a moverse, sujetando firmemente la espalda y el trasero del chico, moviéndolo. Ahora, lo único en lo que Al era capaz de pensar era en cómo no correrse de inmediato, en cómo permanecer allí el mayor tiempo posible. El chico era una molestia ambrosial, bailaba sobre el hombre, apretaba con fuerza su pene por dentro, besaba el cuello y los hombros, lamiendo la cara de Al con todas las marcas de humillación. Al estaba arrugando la piel del chico, disfrutando cada segundo. "Bueno, por favor, un poco más", suplicaba. "Un poco más", la bestia gimió molesta, se apretó, tratando de agarrarse, y se corrió. El chico gimió algo servil y dulce. Al absorbió el olor del cabello oscuro de la belleza y volvió a moverse. El chico jadeó sonoramente, silenciosamente pero igualmente sonoramente comenzó a gritar debido a los movimientos de Al, tratando de levantarse y liberarse, ensartándose sumisamente. Con otro movimiento más en el espasmo post-orgasmo, que Al no había notado, el chico arañó el hombro de la bestia. Al se encogió de hombros y se corrió de nuevo. Sostenía al chico con mucha firmeza y no deseaba dejar ir esta joya, pero no tenía nada. No tenía un hogar donde pudiera llevar la joya. Por primera vez, lo venció el ardiente deseo de libertad. Estaba listo para romper la cadena de inmediato y correr con él. ¿Pero donde? ¿Al océano? Al dejó que el chico se fuera.

"¿Cuál es tu nombre?" un instinto de animal salvaje lo empujó a darse la vuelta. La Amiga de Aletta, Melinda se dirigía hacia él.

"Vete", dijo la bestia con dureza. "Y nunca más estes cerca de mí."

Al giró al chico y lo empujó, cubriéndolo, para que la mujer sádica no lo viera. El chico dio un par de pasos, sus ojos ardieron y rápida y ágilmente se perdió entre la multitud. Al inhaló amargamente. No recordaría el nombre que no había llegado a conocer. Pero no puede dejar que lo vean; definitivamente lo querrían. Entonces no lo capturarán.

Capítulo 3

Melinda se acercó y pasó la mano por el trasero de Al. El hombre no se dio la vuelta de inmediato, ya que necesitaba lidiar con la tormenta de diferentes sentimientos y suspiró, volviendo a la realidad. La mujer tomó la correa y lo condujo hasta la cantina.

"Va a ser una noche divertida esta noche. Si te portas bien, también conseguirás algo", prometió y, perdiendo el control como muchos otros cerca de él, apretó los senos y se los acercó. El esclavo se inclinó y besó la piel que olía horrible a polvo de tocador. Melinda sonrió.

"Bien hecho."

Al echó un vistazo a la multitud, pero, por supuesto, no vio al chico. Al se sentó en la mesa de Aletta, extendió las piernas, ordenando alborotarla. La compañía estaba mirando la mesa, donde estaba sentado Stine con dos hombres. Todo el mundo estaba esperando, si la presa vendría o se lanzaría. Ad apareció en el restaurante, buscando a alguien y sin mirar a su alrededor fue directo a la cuarta mesa. La compañía podía ver cómo una sonrisa viciosa estaba apareciendo en su rostro mientras se acercaba al hombre. Los hombres en la sala sentían erección, las mujeres – ira. Aletta apretó la cabeza de Al con las piernas, cerrando las orejas. Ad caminaba, cogía de la mano en un gesto de oración y mantenía la cabeza baja. "Oh, Dios mío!.. vamos a dibujar cortes, no "lo he visto primero!" gimió a un hombre. Stine huyó, se apoyó en la espalda de una silla. Se acercó al anunciante. "Hola", sonrió, mareando a todos.

—Hola —le rió ren la odilla a Stine, sugiriendo que el chico se sentara. "Sólo estoy para una breve visita. Hoy, cuando has venido, has olvidado tu mierda, ¡así que he traído esto para ti!", terminado Ad, silbando y salpicado en Stine el cóctel con el talón de cigarrillos. Los hombres saltaron, jurando airadamente y con la intención de atrapar al chico. Ad metió sus afiladas uñas depredadoras en el brazo que lo había atrapado. —Te arrancaré las venas —prometió el chico, mirando a los sádicos—. "Usted no debería haberme agarrado; deberías haberme golpeado desde la distancia. Por ejemplo, para tirarme por las pelotas."

De debajo de las uñas de Ad fluía sangre. Abrió abruptamente la palma de la mano, hacia arriba, como si estuviera diciendo "adiós", y se dirigió a su mesa.

"¡Bastardo!" Aletta siseó, tirando dolorosamente del cabello de Al, dejó caer su cabeza fuera de ella. "No me correré de todos modos".

La mujer tiró un plato al suelo; el fraccionario de alimentos se cayó.

"¡Come!" Al estaba comiendo sin interés lo que era, eso hizo enojar a la señora. Estaba tratando de comer más rápido, mientras ellos estaban ocupados consigo mismos. Melinda adelantó el pie y comenzó a guiar la comida de Al con la punta de un zapato escarlata.

"No te enojas tanto. Bueno, Stine se lo va a follar esta noche y lo trae mañana. Vendrá y recibirá las disculpas esta noche".

Las mujeres rieron.

"Es aún más interesante", descompuso sus hombros Melinda.

Stine fue al baño y regresó casi sin señales de incidente. Miraba con altivez y peligrosamente a Ad, pero el chico estaba sentado demasiado lejos, medio girado y no prestó atención ni a Stine ni a su indignado equipo de apoyo. Amir, el dueño de una red de supermercados, se lamía la sangre del brazo.

"Será costoso para él", prometió siniestramente.

Capítulo 4

Ad estaba acostado en una cama en su camarote. Abrazó una almohada con las manos y los pies, balanceándose, acostado de costado. El sexo breve con el desconocido quedó en la memoria como un destello brillante y ahora los recuerdos despojaban el cuerpo con convulsiones de voluptuosidad.

Un nativo de la tribu de Oceanía se corrió toda la noche, recordando al dios pagano. Alguien llamó a la cabina. Ad miró rápidamente la puerta. Su corazón comenzó a latir histéricamente, el chico saltó de la cama, corrió hacia la puerta y la abrió. Stine tenía la intención de azotar inmediatamente al chico en la cara, entrar en la cabaña, llevarlo allí y luego llevar al chico herido a su lugar. Pero al ver a Ad, cortado de felicidad, desnudo, se congeló frente a la pura belleza y lujuria. Stine nunca había visto a estos caros esclavos tan cerca, nunca había esperado tener relaciones sexuales con ellos, por lo que no se le podía culpar por perderse el primer momento. Pero Ad no dio el segundo, ya que al darse cuenta de que no era la bestia de la cubierta, cerró la puerta de golpe. Stine volvió a llamar con decisión.

«Abre la puerta si no quiere que todo el barco corra aquí», dijo Stine.

Ad se echó a reír. Abrazó decepcionado la almohada, inmediatamente la tiró hacia atrás y recordando cómo la bestia lo estaba desgarrando por dentro después del orgasmo, comenzó a acariciarse a sí mismo. Los golpes y las advertencias no le molestaban, la seguridad, que daba a la puerta, le bastaba.

"Dios ..." Ad gimió, corriéndose. Encontrarlo fue fundamental.

"Vete y nunca más te acerques a mí ..." recordaba Ad, probablemente, le gustaba conquistar. Quizás, encontró desagradables a los que se rinden sin saber el nombre. Pero no importaba; era necesario verlo y sentir su poder. Ad sabía que no había ningún hombre normal capaz de rechazar el placer para pertenecerle.

Stine fue a una recepcionista para comprar la llave de la cabaña de la belleza.

Ad gimió, se levantó, se puso los pantalones cortos y saltó de la cabina, corrió a buscar a la bestia.

La llave, como de costumbre, fue vendida a Stine, el hombre regresó, llamó, pero nadie respondió.

El sádico se rió entre dientes y abrió la puerta, entró.

Blandly fue a inspeccionar la habitación. Había una manta abultada sobre la cama, seguro que era el chico del placer. Stine vio casi en realidad cómo haría chupar a la hermoso esclavo, cómo su polla aplastaría los labios color cereza. Stine le quitó la manta. La cama estaba vacía. Se enfureció, ¿cuánto tiempo la puta podría meterse con él? El hombre comenzó a abrir las puertas, sugiriendo que tal vez el esclavo se había escondido por el miedo. Pero no estaba él por ningún lado. Stine se acostó en la cama empapado con un embriagador olor a Ad, inhaló el aroma con la nariz. Olía a deseo. Fuera lo que fuese, el esclavo volvería y Stine se reuniría con él.

Ad deambulaba por el barco en busca de la bestia. Tal vez estaría nuevamente atado para mirar el agua. El guapo se apoyó en la barandilla, mirando hacia la oscuridad.

Al estaba acostado cerca de una cama de Aletta, en el suelo, sobre una manta. La mujer estaba mal hoy y no lo puso cerca de ella, eso estaba totalmente bien para él. Solo y en la oscuridad, era más fácil soñar. El cuerpo flexible del amante de sus sueños ha adquirido características reales.

"Te tengo, bastardo", siseó alguien a espaldas de Ad y lo empujó incómodo a un costado del barco. El chico se dio la vuelta con flexibilidad y vio a un hombre al que había arañado en la cena. El hombre lo empujaba hacia adentro, no permitía que se volviera, la barandilla se le hundía en las caderas de manera incómoda y dolorosa. Ad se inclinó sobre el tablero, tocando el lado exterior, buscando algo. Parecía que el hombre estaba besando la nuca del chico, Ad se inclinó hacia atrás,

Amir lo acarició apenas por el tablero, la mano del chico se volvió torpemente hacia el interior del barco, encontró algo como un murciélago y sin dudar, desde donde estaba este murciélago lo mordió duramente, sin balancearse, golpeó al hombre en el estómago, en realidad Ad estaba apuntando a la ingle, pero no había otra opción. Amir jadeó, soltó al chico, él salió al instante y comenzó a atacar con su arma. El murciélago resultó ser una pequeña pala de arena. Ad pensó que era aún más conveniente. No había nadie que lo detuviera y el chico clavó su pala en el muslo bajo los gemidos de Amir. Ad apuntaba de nuevo a la ingle, la belleza movió la cabeza, tiró la pala por la borda y salió corriendo de la cubierta. El chico corría hacia su cabaña. La habitación se abrió inesperadamente y aguzó el oído. Ad era muy guapo; estaba acostumbrado a luchar contra los acosos innecesarios. No tenía estrés emocional ni moral; daba por sentado los acosos, lo acompañaban siempre, en cuanto salía de su isleta. A los nativos les gustaba mucho la ciudad de los diamantes y para vivir la experiencia, muchas tribus de las islas enviaron a sus jóvenes a Firokami. Especialmente a eso, la forma de vida de City era similar a la formación de muchas tribus "un hombre es un dios y un señor, un chico o una mujer le sirve". A Ad le gustaba Firokami; el chico ni siquiera sabía dónde quería vivir más que en su isla natal Kee-Niu o en el orgulloso Firokami. Después de terminar la Universidad Firokamian, podía ser muy rico, siendo un amante de los profesores, pero Kee-Niu tenía otros valores. Ad no perseguía lingotes, ropas y chucherías rascaban su cuerpo, acostumbrado a las caricias del sol, el agua y la hierba.

Ad escapó de la Universidad ridículamente fácil, por supuesto, los profesores no habrían dejado ir a ese chico, pero en el año de graduación con una nueva inundación de la belleza, que llegó a la ciudad, llegó su etnopleminne y Ad se cambió por él. Así, el nuevo chico recibió el primer apoyo del Ayuntamiento y Ad quedó libre. Era bastante rico con dones para vivir sin negarse a sí mismo nada. Solicitudes, intentos de convertirlo en esclavo, eran parte de su vida en el exilio, por lo que Ad no vio nada terrible en el comportamiento de la empresa, que de repente se le cayó de cabeza. Ad miró al durmiente Stine en su cama, negó con la cabeza y salió de la cabina. Pensó por un segundo y se dirigió por el pasillo.

El capitán Stor ya estaba durmiendo cuando alguien llamó a su camarote. Solo pudo haber sido uno de los suyos, una joven ninfa que fue amante de un capitán en este crucero o alguien del equipo. Stor maldijo pero se levantó y abrió la puerta. Una criatura magnífica levantó sus ojos oscuros. Stor ya se había fijado en el chico; decidió que era amante de algunos coryphaeus viajeros de la ciudad.

"¿Si?" Stor sonrió, sosteniendo la manta sobre las caderas.

Ad se acercó, casi tocándolo, cantó:

"Capitán, en mi camarote ... un hombre en mi cama. Tengo mucho miedo ... y no sé quién se postula para ... "Ad estaba diciendo todo esto casi dentro de la boca del Stor. "No he encontrado ningún guardia ..."

"Espera un minuto, me vestiré", asintió el capitán. No se podría imaginar mejor «echar a alguien» por ser amante de coryphaeus y ganarse el favor del poderoso de este mundo.

"Gracias, gracias, capitán", cantaba el chico, entrando en la cabina. "Estaré muy agradecido..."

Stor se vistió rápidamente, abrazó firmemente los hombros del chico.

"Vamos, veamos quién no tiene suficiente espacio en su cabaña".

Stine había sido despertado con un fuerte empujón; miró a los insolentes con indignación.

"Oye, ¿qué estás haciendo en la cabina de ese pasajero?" Stor se volvió hacia Ad.

"No temas, muchacho, es probable que haya bebido demasiado y haya mezclado las cabañas".

"El mío estaba cerrado. Definitivamente lo recuerdo", dijo Ad con voz dulce.

Stine se sentó en la cama y encendió un cigarrillo. Stor examinó al maestro.

"Tengo una cabaña para no fumadores", volvió a cantar Ad. "Dale un cigarrillo, maestro, y vete a tu habitación".

Stine se levantó. "Este es mi esclavo, ¿qué diablos quieres? ¿Quién eres tú?"

“Soy el capitán de este barco. Y este pasajero está bajo mi protección. ¡Soy el capitán aquí durante un cuarto de siglo, y nunca me han llamado esclavos a la puerta en medio de la noche para pedirme que saque a su amo! Váyase, amo, o tendré que detenerlo y dejarlo en el próximo puerto.

"¡Cómo te atreves! Soy Stine Darmush ".

“Te reconozco, maestro. Te respeto mucho. Pero este pasajero está bajo mi protección y tengo todas las razones para creerle. Bueno, escucha, tienes una joyería tan buena, vistas a esclavos de todos los corifeos de la Ciudad, seguro, y este chico tiene algo de tus colecciones ... bueno, piensa un poco, ¿para qué tendrías problemas? ... bueno, por ejemplo, con Maestro ¿Hijo?"

Stor se dio cuenta de que el maestro estaba tratando de atraer al chico y suspiró mentalmente con una sonrisa. No tenía derecho a expulsar a los amos, y ahora intentaba apelar a la mente de un hombre de negocios lujurioso.

"¿O con Elm?" Stor sonreía con simpatía, demostrando la inevitabilidad y la plena comprensión del momento.

"No me malinterpretes; No puedo ignorar esas declaraciones de esos ciudadanos ".

"Pero él es mi esclavo", se rió Stine.

"¡No!" el capitán empezó a perder la paciencia. Además, el chico de la puerta estaba desdeñosamente aburrido.

“¡Si ese chico fuera tu esclavo, lo diría! Si es un esclavo no conquistado, dígame dónde lo compró y por qué tiene cabañas diferentes. No me hagas armar un escándalo; Tendré que alertar a los medios de Firokami, que uno de los favoritos de los padres del City ha sido perseguido. Creo que el verdadero maestro no tardará en discutir contigo por el derecho a poseerlo ".

Stine sintió una erección, al igual que Stor. El objeto de deseo estaba parado en la puerta, aburrido esperando hasta que los hombres estuvieran de acuerdo. Por supuesto, era posible, como antes de la muerte, agarrar a Ad y rescatarlo juntos, y luego morir dolorosamente, tal vez, en unos pocos días. Ningún orgasmo valió la pena. Aparentemente, los pensamientos de los hombres eran similares; Salieron al pasillo en silencio y simultáneamente.

“Gracias, capitán, muchas gracias. Trataré de ayudarte si alguna vez necesitas mi ayuda ”, prometió Ad de manera significativa, cerrando la puerta.

Stine y Stor se pararon frente a la puerta durante unos segundos. Stor sonriendo tonta y molesta, Stine mirando malvadamente la puerta. La puerta se abrió y el olvidado encendedor voló hacia el pasillo. El hombre no lo recogió.

“Recoja la basura”, dijo el capitán.

"¡Suéltame!" dijo Stine con irritación antes de irse. "¡Estoy hablando contigo solo por segunda vez, y ya me has cansado terriblemente!"

Stor recogió el encendedor, lo tiró a la basura y entró en su cabaña, recordando "Tengo mucho miedo ... y no sé a quién solicitar ..."

Capítulo 5

Al se levantó temprano, intentó ir al baño por la noche siempre que le fue posible, mientras la dueña dormía. Necesitaba permiso para ir al baño, pero no tenía que despertarla para pedir permiso. Además del permiso en sí, los maestros solían dedicar mucho tiempo a averiguar por qué necesitaba ir al baño, qué haría allí y cómo. Fue al baño.

La bomba explotó más tarde cuando llegó un esclavo de Melinda e informó que en la cubierta se encontró a Amir ensangrentado por la noche. Los guardias ya habían estado buscando al ladrón que le había robado la billetera.

En ese momento, Al estaba haciendo sus ejercicios matutinos. No lo habría hecho con el propósito de no tener este cuerpo atractivo, pero Aletta lo obligó.

"¡Oh, Dios, estaré allí ahora mismo! Terminas tus ejercicios, si me parece que estás sentado ahí, te obligaré a hacerlo todo de nuevo", la mujer encerró a Al en la habitación y se apresuró hacia los hombres.

Al obedientemente estaba haciendo ejercicios. Aletta no volvió a desayunar. Tomó un libro, rara vez lograba leer, solo en esos momentos en que todos se olvidaban de él. Al tenía muy buena imaginación porque logró leer hasta el final muy pocos libros. Podría haber comenzado uno y podría haber sido interrumpido en cualquier momento y nunca podría haber vuelto a ver el libro. Más de treinta años de esclavitud y voluntad aplastada dejaron una huella en ese hombre, la que los amos venían logrando. Estaba vivo, pero no tenía una opinión emocional. Porque a él, por lo general, no se le preguntó y cuando se le preguntó, exigió coincidir con la opinión de los maestros. Un animal perfecto para la satisfacción del deseo, con personalidad dormida. Era imposible decir nada sobre su carácter. Como si nunca hubiera existido. No tenía deseos que requirieran satisfacción. No había nada que Aletta pudiera hacer para darle un poco de alegría. Ahora que lo pienso; su trabajo era llevar alegría a los maestros.

Para esta época, se trataba de una edición de regalo para el barco "Más fuerte que la muerte". El Albireo escribía más a menudo para homosexuales, o tal vez esos libros eran más populares en Firokami. Un hijo de un fricano rico (nota: algunos países pierden u obtuvieron en siglos algunas letras en sus nombres. En nuestros libros, cuando podíamos identificar un país, eliminamos el primero o el doble. Por supuesto, esto es África, que pierde su carta.) El empresario regresó a casa de la Universidad y se enamoró de un esclavo zombi. Al se asomó al final. El final no estaba claro; la conversación de héroes que aún no habían aparecido al principio. "El amor, siempre es más fuerte, tanto la vida como la muerte", concluía el libro. Esto dio esperanza para un buen final, y Albireo, como Al había escuchado, era famoso porque estaban escribiendo hasta el final feliz, incluso si ese final feliz era después de la vida y sin importar cuántas vidas tomarían los personajes para tener ese final feliz. Sin embargo, Al rara vez podía leer esos finales felices, por eso los estaba inventando él mismo. Al volvió a la historia, leyendo rápido.

Leyó exactamente hasta el momento en que el desesperado padre decidió no interferir en las relaciones del hijo con el esclavo zombi para que él mismo entendiera las tonterías de los sentimientos hacia los muertos. Y Aletta entró en la habitación.

Al estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas y leyendo. Aletta sonrió dulcemente. El esclavo cerró el libro y volvió a dejarlo. Aletta se sentó en la silla. Pone una bolsa sobre una mesa. "¡Es una locura! ¡A qué hemos llegado! Atacar a un maestro. Probablemente el esclavo descarado de alguien. Puedo imaginar lo que le harán cuando lo encuentren. ¿Qué crees que deberíamos hacer con esos esclavos?" preguntó Aletta.

"Castigarlos, señora", respondió Al.

"Sí, claro", asintió con cansancio y señaló el paquete. "Te he traído el desayuno. Comer."

Al se levantó, se acercó a la silla, se sentó en el suelo y abrió el paquete. Las sobras fueron mezcladas, sopa, el segundo plato, jugo. No era la primera vez que Al comía sobras, pero por alguna razón, ahora se le ocurrió que el día anterior había sido dueño del chico del cielo de Firokami, y hoy estaba comiendo sobras de la vieja y barata chica. Al metió la mano en el paquete y se comió un trozo de lío; era imposible negarse, de lo contrario, nunca tendría nada más. El esclavo estaba esperando pacientemente hasta que envejeciera y deje de ser interesante para los amos. Nadie gastaría dinero en su rejuvenecimiento, así que, en el peor de los casos, tendrá que esperar diez años más, apenas. Los cuerpos jóvenes atraerían a la amante y ella lo echaría de su vida. Luego se iría al mar y nadie lo detendría. Aletta acarició las nalgas de Al con su zapato.

Ponte a cuatro patas y come. El esclavo obedeció. El talón polvoriento tocó el esfínter.

"No, acuéstate y come", ordenó Aletta. El esclavo volvió a obedecer. Aletta lo pisó, se dejó caer su talón en la popa. Al profirió un grito ahogado, se puso rígido, el talón estaba exponiendo abrasiones, sin curar desde el día anterior, y dando otras nuevas. Aletta se rió con voz ronca y comenzó a mover los pies.

"Por favor, señora, duele", suplicó Al.

"Lo sé. Pero me divierte. Eres gracioso cuando tienes dolor, es tan conmovedor que mi corazón se derrite ". Al exhaló un rugido herido, se cubrió la cabeza con las manos, apretando frenéticamente. Sería mejor ser un zombi en un estado lejano de Frica.

"Luego, puede elegir si deshacerse de tus intestinos para trabajar o hazte un seno para los amos. A Gene se le ocurrió la idea hoy ".

"No sé qué es, señora, ¿podría decirme?"

Contenta Aletta se inclinó hacia Al.

"Te daremos un enema después de cada comida, un mes después, los intestinos no querrán funcionar", el talón salió del esclavo para pisar sus bolas, Al jadeó y volvió a apretar. "Y el pecho va a estar justo aquí, entre tus bolas, pero debes agradecerle a Gene, estaba en contra de cortárselo".

"¿Una amante quiere renunciar a mí y dárselo a sus amos?" preguntó Al. "No. Morirás en mi cautiverio. ¿Quién te va a abandonar?"

"¿Por qué la señora le preguntaría al esclavo, ya lo ha elegido, no es así?"

"Quiero que elijas tú mismo". Aletta se rió y golpeó las bolas con el talón. Al dudaba, si él podía elegir algo, la señora podía decir, que ella estaba bromeando y elegir lo contrario.

"Deshabitar mis entrañas, mi ama, pediré el baño con menos frecuencia, y mi trasero se convertirá en un seno limpio para los amos ", dijo Al con cautela.

"Bueno. Come." Aletta volvió a sentarse en la silla, mirando a Al.

El esclavo estaba pensando en las palabras de Dora, que moriría en su cautiverio. De vez en cuando lo repetía, pero Al esperaba que, como sucedía a menudo, estuviera desperdiciando las palabras. Al se comió la basura y agradeció a la señora el desayuno. Aletta sonrió y sacó un vibrador enorme, lo usaba raras veces, no encajaba en Al, e hizo pequeños cortes en el esfínter. Aletta acarició el escote entre las nalgas de Al con el glande del vibrador.

"¿Reconoces a tu amigo?"

"Por favor, señora, ¿por qué me castiga?" Suplicó Al.

"No es un castigo, es una recompensa", dijo con descaro Aletta. "Te correrás hasta la cena".

El premio se equipara periódicamente al castigo; No había lógica en las acciones de los maestros, un grupo de chicos y niñas envejecidos e inútiles que intentaban satisfacer los deseos que nunca habían tenido en un intento de ocultar sus verdaderos deseos.

Al gruñó molesto, sin reprimirse. A veces, la bestia se despertaba, incapaz de tolerar el acoso y trataba de escapar, la amante lo sabía y siempre la castigaba severamente por tales manifestaciones, alejando a la bestia más profundamente.

"Por favor, para mí, la recompensa es verte, no gastes tu misericordia en mí", pidió desesperada la bestia, resignada.

Aletta se rió; ella se las había arreglado para asustarse de la bestia.

"¡Levanta el culo!" la dama alzó la voz.

Al obedeció.

Aletta sacó su espada y comenzó a hacer una incisión en el esfínter lentamente. El esclavo gritó cuando la hoja tocó la delicada piel. Aletta untó el vibrador y el trasero de Al con grasa espesa, el esclavo se sacudió, tratando de alejarse. La dueña le apretó las bolas. "Si te mueves, te arrancaré las pelotas". El esclavo se quedó helado, escondió su rostro entre sus manos. Aletta inyectó lentamente el vibrador. Al gritó fuerte, frenéticamente, tratando de dejar el cuerpo con un grito.

El dolor de la lava al rojo vivo inundó la conciencia.

"¿Por qué fingirías morir cada vez que algo entra en tu precioso trasero?"

Al estaba temblando, bañado en sudor frío; un dolor agudo hizo imposible de aceptar aquello, las lágrimas brotaban involuntariamente de los ojos. Aletta metió en el vibrador hasta el final, lo encendió y puso su mano sobre el pene erecto. "Buena niña. Ni siquiera me pondré un anillo ", Aletta se sentó en la silla y abrió la computadora portátil.

Al no se movió, tratando de relajarse, el dolor no lo dejaba, apretó, haciéndolo aún más doloroso. El esclavo se agarró el pelo y apretó los puños. El cuerpo temblaba por los sollozos. El dolor se volvió insoportable; la tortura fue interminable. Al se orinó sobre si mismo. Aletta sonrió, mirándolo, pero no se distrajo de hablar.

"Señora, se lo ruego, es suficiente", gimoteaba el esclavo.

Hasta la cena. A menos que captures mi imaginación y me ofrezcas algo más. Todo el mundo anda alrededor de Amir en este momento y estoy tratando de encontrar en Internet a nuestro nuevo chico que pronto se unirá a nosotros ".

"Puedo castigar a alguien por la amante". Aletta se volvió."Muy bien!. Castigarás al nuevo esclavo en público, no solo follarlo, sino castigarlo, necesito su humillación. Y haz tu mejor esfuerzo, si no me gusta, si sientes pena por él, vendremos aquí y lo que te está sucediendo ahora parecerá un juego de chicos ".

Aletta se acercó, lentamente sacó el vibrador. Al se estremeció y volvió a mojarse. "Ve al baño y límpiate. Puede descansar durante dos horas; de todos modos, no aparecerá antes del almuerzo ".

Capítulo 6

Toda la compañía sádica fue al piso superior. Stine asintió vagamente.

"Sí, ya veo", dijo Aletta. "Bueno, ve, muchacho, y no me decepciones. Mira, hay un chico de pelo largo, el tercero en la primera fila de tumbonas".

Al encontró con sus ojos a la víctima y se estremeció. Sin embargo, los sádicos lo vieron mucho antes de conocerse. Entonces, todas esas desagradables conversaciones sobre un nuevo esclavo eran sobre él y las había cabreado. Al fue una buena venganza de Aletta por todo. Periódicamente lo lanzaba contra un amigo con el que estaba peleando o contra un socio comercial frustrante. La atención de Al halagó a las víctimas y cuando resultó que llegó una vez y no por su propia voluntad, sino por instigación de Aletta, fue humillante. Entonces fue necesario advertir al chico que huyera. Al se dirigió hacia abajo. "Hola," Al se dejó caer de rodillas cerca de la tumbona. Ad se encogió espasmáticamente, suspirando con admiración, abrió los labios, su pene se levantaba bajo otro par de tangas.

"Hola", Grito. Al se colgó sobre el chico, se acercó a sus labios. El cabello de Al cayó hacia abajo, cubriendo con seguridad sus rostros por las miradas.

"Necesitas esconderte y bajar del barco; irás de crucero en otro momento".

"¿Ahora mismo?" Ad preguntó estupefacto. Los ojos color cereza se oscurecieron por la dicha.

"No, después de follarte", las manos de Al acariciaron poderosamente el cuerpo del chico. Ad, dulcemente lloró por estas palabras, comenzó a respirar frenéticamente por lujuria, inclinándose hacia él.

El hombre se hundió en el cabello del chico, apartando al chico de sus labios.

Sentado en el borde, el mas largo, tiró al chico hacia su ingle. Ad levantó la cabeza, gritó suavemente, y con toda su fuerza, dejó que el pene de Al entrara profundamente en la garganta. Los amos vinieron con esclavos y al ver cómo trabajaba Al, cada uno ordenó a los esclavos que los acariciarán. Stine y Gene compartían una esclava. Amir estaba violando brutalmente a un chico.

La garganta de Ad se apretó solo un par de veces cuando Al se corrió, rasgando la nuca del chico. En un momento, el hombre se movió de nuevo. Ad apretó su garganta, escucho un gemido gutural. Oh, qué dulce era poseer esta gema, Al se corrió de nuevo, se salió salió y casualmente tiró la belleza a sus pies, lo inclinó y acercándose a él lo penetró rápidamente. Ad, gritó, comenzó a moverse, mientras se retorció. Al trató de distraerse del placer, pensando en cómo humillar al chico guapo a los ojos de los maestros y no ofenderlo. Al vio que los maestros estaban follando, inspirados por la viendo a Al y la víctima, pero Ad no parecía humillado. El chico se retorció debajo de la bestia, lo que le dificultaba pensar. Al movió el cabello del chico, acercándolo más y sosteniéndolo debajo de las caderas y manteniéndolo colgando, lo inmovilizó más profundamente. Ad estaba gritando, los que estaban alrededor, estaban viendo la escena de intimidad en pleno día. La bestia apretó la polla del chico, frotándola entre sus dedos.

«Dios mío, Dios mío, Dios mío», lloraba Ad.

Al se estaba enojando, parecía que el chico guapo ni siquiera se molestó en la sumisión pública y era poco probable que fuera una motivación para huir y esconderse. Es necesario herirlo. La mano de la bestia apretó con fuerza el escroto. Ad gritó dolorosamente y se aferró obedientemente a Al.

"Eres mi Dios."

Al mantuvo su gemido, se tragó el nudo y le picaba la garganta. Nadie le dijo eso nunca. La bestia buscó a un grupo de maestros, sintió su envidia maligna y la malevolencia que él necesitaba. Al, sin bajar los ojos, soltó el escroto, la mano volvió a abrazar el pene de Ad y rompió la carne entre los dedos. Ad saltó y gritó melodiosamente, corriéndose en la mano de Al, los maestros se corrieron casi al mismo tiempo. Ad estaba llorando desesperada y hermosamente y se aferró al hombre como si estuviera pidiendo protección contra el dolor. El chico empezó a moverse delirantemente. El hombre

enderezó el pene del chico guapo, agregándole sufrimiento, Ad giró la cabeza y Al lo golpeó en la cara con la mano. Desde el borde se veía espectacular, de hecho, lo acariciaba como si lo acariciaran a él. Al soltó una mano, envolvió el largo cabello de Ad en ella, echó la cabeza hacia un lado, exponiendo el cuello, y sus dientes se aferraron a la piel fresca y fragante. La piel leonada del chico estaba teñida de sangre oscura y brillante. Ad sollozó en voz alta, chilló suavemente y en voz baja.

"Eres mi Dios."

Al jadeó desesperadamente; el chico no quería tenerle miedo. La mano de Al ahora cortó el pecho del guapo, de manera impresionante, pero no dolorosa. "Necesito que luches y trates de escapar", le susurró Al al chico que lloraba y se agarraba obedientemente. Ad se apartó humildemente, Al se tiró el pelo hacia atrás. El chico le lanzó una mirada implorante a Al, rompió brutalmente el borde de los labios.

"¿Necesitas mendigar?" con voz aterciopelada ofreció Ad.

"Claro", imperiosamente echó por encima de la cabeza el rostro del guapo hacia él y le cubrió los labios con un beso. Ad le devolvió el beso, incapaz de escapar. Al lo apartó, Ad se alejó corriendo, saltando ágilmente del pene del hombre, cayó de rodillas, sostenido por el cabello por Al, jadeó y lloró.

"Por favor ... Dios mío, por favor", suplicó Ad, rascando el aire con las manos.

Ahora, no solo los amos estaban teniendo sexo con sus esclavos en el piso superior, sino también con el resto.

"Chupa" ordenó Al. Ad se apartó bruscamente y negó con la cabeza. Al tiró del chico y puso su garganta en la polla. Una vez más, el placer viscoso se convirtió casi instantáneamente en deleite. Al acarició las nalgas de Ad con el pie. El chico tragó, y resultó que arrastró el pene más profundo, Al se derramó de nuevo. Ad estaba tratando de deshacerse de la pierna del hombre con sus manos, Al abofeteó a Ad en la cara, de nuevo no dolorosamente, solo para un espectáculo. Ad apretó la garganta, en un espasmo, apretó el pene del hombre, Al lo soltó en la garganta comprimida, raspándolo. Ad graznó. Al lo empujó y se puso de pie, pisando los genitales del chico con una sandalia. Ad se inclinó y se cubrió la cara con las manos.

"¿Lo entiendes? En la siguiente parada, te bajaras y encontraras un cliente".

"Tengo uno ..." gritó Ad.

Al miró a Ad, se sentó en cuclillas sobre la torsión como un chico serpiente.

"Entonces te apegarás a él con fuerza y nunca estarás merodeando solo".

"Está bien, está bien ... pero ¿cómo voy a bajar? Está aquí ... Ad estaba llorando de dolor.

"¡Entonces apégate a él!" Al ordenó ominosamente.

"¡Esta bien lo hare!" Prometió histéricamente Ad, jadeando ávidamente por aire.

Al reunió la saliva en su boca y escupió en la del chico. Acarició suavemente su rostro. Ad se inclinó y se derramó.

"¿Y cómo te llamas?" preguntó Al.

"Ad. ¿Y usted?"

"Al ... en", respondió el hombre.

Ad sonrió siniestramente. El dolor era demasiado fuerte para sonreír de alguna manera diferente. Al se puso de pie y se quitó el chico de una patada.

"Corre", dijo Alon y subió las escaleras. Ad cerró los ojos, se arqueó y tembló con lágrimas de felicidad. La gente corrió hacia él de inmediato, compitiendo entre sí para ofrecer ayuda. El chico se puso de pie rápidamente, agarró sus cosas y caminando rápidamente entre la multitud, corrió a su cabaña.

"¡Oye! ¡Queremos más!" Se escucharon gritos y risas de los veraneantes.

Aletta estaba aplaudiendo casualmente cuando Alon se levantó. Una esclava de Melinda, Selena, sonrió tímidamente a Alon. Aletta empujó a Alon hacia las puertas, llevándolo lejos; todos los demás los siguieron hasta la habitación de Aletta.

"Muy bien", dijo Gene.

"Sí ... Bravo, Al", dijo Melinda.

Aletta estaba girando con orgullo el cabello de Alon."¿Por qué no orinó sobre el hijo de puta?" Amir le brillaron los ojos. Stine y Gene, imaginaron cómo sería para un chico guapo y caprichoso, sintieron una erección. Aletta inmediatamente perdió su estado de ánimo compasivo. Selena miró ansiosamente a Al con miedo; amaba a esa hermosa bestia como a todas las demás.

"Vamos, tal vez no quería, o simplemente no se le ocurrió, no es un maestro de la humillación", dijo Melinda.

Aletta fue por el vibrador en silencio.

"A cuatro patas", ordenó.

Capítulo 7

Al sabía el horror que le esperaba, las heridas irritantes del vibrador, que solo persistieron después del "Salvavidas", un regenerador popular en Firokami, otro desarrollo científico, que se había vuelto más común que la aspirina en el mundo, que empalma huesos y tejidos durante días, no meses, – hombres, follándose el cráneo y tratando de entrar en la uretra, mujeres, orinando sobre abrasiones. Sabía que habían venido a la habitación para follar con él, pero una cosa es follar de manera simple y otra completamente diferente es follar con un esclavo que había caído en desgracia. Alon se alegró por ese esclavo, que atacó a Amir en la noche. El hombre se estremeció y empezó a arrodillarse.

–Te lo ruego, señora, lo atraparé y mearé en él —oró Alon.

"¿Y qué va a ser? La perra probablemente esté lloriqueando en su habitación en este momento. O está siendo consolada con alguien, puta. ¿Cómo planeas hacer eso? " Aletta resopló. "Tu amigo sabe cómo despertar tu fantasía, así que la próxima vez serás más creativo".

"Hay un baile esta noche. Probablemente vendrá, lo haré allí ".

"Buena idea", Aletta probó la velocidad del vibrador. "Pero de alguna manera tenemos que pasar el tiempo hasta la noche".

"¡Satisfago a todos!

¡Por favor, no lo hagas! Al estaba rogando.

"Por supuesto que lo harás", resopló Aletta de nuevo. La aprobación de los maestros fue muy importante para ella. Amaba cuando la envidiaban, amaba ser admirada. Lo último que quiere es cuestionar su rigor. Melinda era la que podía permitirse el lujo de ser bondadosa. Su reputación se basaba en algo diferente: Melinda no gastó en esclavos más de dos años, y luego los mató de alguna manera cruel. No mató a esclavas, por lo que a menudo era posible verla con una chica.

Aletta estaba engrasando su vibrador, mirando a Al. Todos admiraban al animal humillado y sometido.

"Será mejor que me azotes", tragó Alon.

"Lo tendremos en ambos sentidos", dijo Aletta con los dientes apretados. Amir, su esclavo y el esclavo de Gene, se rieron de la broma ingeniosa. Stine se permitió una sonrisa, Gene estaba ocupado con Selena, tocándola y pensando, qué lugar tomaría, podría haber sido en la próxima orgía. Alon abrazó los pies de Aletta, se aferró a ellos.

"Por favor..."

Aletta miró a Amir, quien se encogió de hombros y señaló con el pulgar hacia abajo. Melinda también se encogió de hombros pero señaló con el pulgar hacia arriba. Stine no supo qué decir. Gene se distrajo de Selena y apareció. Stine se rió entre dientes, abrió las manos y señaló hacia abajo.

"Mira, tres contra dos, dulce", dijo sarcásticamente Aletta, haciendo un movimiento circular con la mano. Al cerró los ojos, herido por la traición de la amante mil veces. Después de todo, la tercera voz era de ella.

"No podré bailar", dijo Alon.

"Y no tendrás que bailar", sonrió Aletta.

"¿Por qué? ¿Las bolas obstaculizan? Preguntó Amir.

"No, las bolas no me estorban, señor", respondió Al rápidamente. El esclavo se dio la vuelta, se puso a cuatro patas y decidió soportarlo. Aletta, con llamativo placer, comenzó a introducir el vibrador. Alon exhaló entrecortadamente, apretando los dientes para no gritar. Los cortes en el esfínter se estaban abriendo dolorosamente.

"Por qué tan silencioso", sonrió la señora y encendió el vibrador, sin dejar de entrar.

Alon gimió obedientemente, conteniendo las lágrimas de decepción.

"El guapo", exhaló Amir.

"Shhh", dijo Stine, sosteniendo un dedo y mirando a Alon.

"¿Qué?" Amir preguntó en voz baja.

"Parece que la niña está llorando", explicó Stine.

Aletta se levantó, con una sensación de logro. Stine se desvistió rápidamente, más rápido que nadie, llegó a Alon, el hombre ya estaba encendido.

"Esto debe hacerse así", Stine comenzó a orinar en la cara y en la boca de Alon. Le gustaba hacerlo exactamente con Alon. Amir se acostó en el suelo y comenzó a torturar los genitales del hombre, estirando la uretra y tratando de rasgar el escroto con sus uñas cortas. Aletta y Melinda pateaban con los pies la espalda de Alon, los hombres tomaron todo Alon, apuntando a la columna. Las damas sádicas llamaban a sus esclavas y ordenaban que las follaran.

Stine arrodillado y la calavera cogian a Alon. Los genitales y el trasero del esclavo ardían como si no tuvieran una capa protectora de piel. Alon trató de hacer que el hombre se corriera más rápido. "¡Empuja el vibrador más profundo!" ordenó Aletta, mientras la esclava de Gene la acariciaba, ella miró a Alon. No hablaba con nadie sobre eso, pero el esclavo acogido la excitaba más que nadie que hubiera conocido en su vida. Amir, sin dejar de tirar del escroto de Alon hacia abajo, forzó bruscamente el vibrador más profundamente, de modo que no fuera visible desde el exterior. Alon gritó, se inclinó hacia adelante, dejando que Stine entrara más profundamente, el hombre salió. Miró a Alon con desagrado, no iba a correrse tan rápido. Stine se acercó a la pared, tomó el látigo de Aletta y cortó a Alon en la cara. El esclavo se sacudió con el látigo y chilló histéricamente y lo volvió a golpear en la cabeza. Alon trató de agacharse y protegerse.

"¡No te atrevas a protegerte!" Amir siseó, continuaba tirando de los testículos de Alon hacia el suelo.

El esclavo aulló suavemente, arqueándose y abriendo el rostro. Gene se quitó de encima a Selena.

"Estúpida. No sé nada, ¿qué tienes?" Gene vino a Alon.

"¿Qué estás haciendo?" le preguntó a Amir.

"Quiero llevar las bolas al suelo y clavarlas, para que la perra no se mueva".

Gene puso los ojos en blanco. "Oh ... estarás jugando con eso todo el año. Clavarlos a la mesa de noche".

Amir arrastró las bolas de Alon a la mesita de noche; el esclavo gritó fuerte. El látigo golpeó el suelo. Stine siseó, irritado. "¡Amir!" Stine lo rechazó. "¡Detén tu incoherencia sin ninguna actividad con nadie!" Gene se echó a reír y negó con la cabeza. "¿Qué estás haciendo, guapo? ¿Arruinar su rostro? Bueno, ¿cómo va a seducir a alguien esta noche?"

"¡No necesita seducir! ¡Necesita humillar!" dijo Stine.

Alon abrazó las piernas de Gene, levantando las rodillas, de esta manera el vibrador estaba causando más dolor.

"¡Por favor, maestros, no lo hagan!" Alon estaba lloriqueando. "¡No voy a temblar!"

"Bueno, para humillar a alguien, es necesario acercarse a ese alguien, ¿verdad? Y nuestro gatito huirá ... Y puede tirarse por la borda. Yo correría."

"¿Tiene otra opción?" Stine enrojecido estaba tratando de golpear a Alon, sin siquiera darse cuenta de que Gene tomó el látigo y se lo dio a Alon en la boca para sostenerlo. Alon lloraba de dolor y desesperación, mordiendo el mango del látigo. Amir perforó la bola de Alon con un clavo plateado. El esclavo aulló, abrazando las piernas de Gene con más fuerza.

"Oh, bueno, te clavare en la mesa, ¿y qué pasa con eso? ... excepto haciéndole preparar café y ser clavado en una mesita de noche, pero no lo estimarás de todos modos ..." dijo Gene descontento.

"¿Por qué siempre estás lloriqueando? Si no te gusta, inventa algo tú mismo, ¡y siempre estás de mal humor!" Amir golpeó el clavo con un martillo y salpicó sangre. Alon rugió, apretó las piernas de Gene, casi dejándolo caer, y se orinó. Gene hizo una mueca, tomó un martillo de Amir, sacó el clavo del escroto del esclavo. "Cambio," Gene tomó a Alon por el cuello y lo arrastró al dormitorio.

"Oye, ¿no estás fuera de lugar?" Stine enarcó una ceja.

"Oh", suspiró Gene, "ni siquiera sé ..."

Stine estalló de mala gana. "Oh, ni siquiera lo sé", era un dicho favorito de Gene.

"Está bien, ¿por qué no le agradaste a Gene?" se volvió hacia Selena. La chica comenzó a llorar; ella no quería ir con Stine. Amir se unió a Aletta y al esclavo. Gene arrojó a Alon a la cama.

"Trepas o algo así, ¿soy yo quien debería levantarte?"

"Gracias, maestro Gene, por no querer cortarme las pelotas", Alon se arrastró sobre la cama, recordando la conversación de la mañana con Aletta.

"¿Sí? Oh, de nada. ¿Y qué quería yo? Sí, quítate este vibrador, estás parpadeando frente a mí, mi cabeza saldrá ". Gene abrió una botella de coñac y miró a Alon. "Oh, no puedes hacer eso tú mismo. Sí, sí ... qué lástima ". Alon miró esperanzado a Gene.

"Entonces, ¿qué querías?" Gene se arrodilló en la cama, agarró el mango del vibrador y lo sacó rápidamente. Alon se estremeció, gritó y se corrió.

"Corta los testículos y haz una vagina", dijo Alon de mala gana.

"Oh, y ciertamente no quieres eso", dijo sarcásticamente Gene, tomó un sorbo de la botella, la miró con desprecio, se echó un poco de coñac en la palma y comenzó a quemar las heridas. Alon trató de no moverse.

"Tienes razón, no quiero eso, maestro Gene".

"¿Por qué? ¿Sobre qué base, esclavo, no quieres algo? Preguntó Gene.

"Creo que ese culo es más apretado para una polla que para una raja, maestro".

"No lo sé", dijo Gene, descuidadamente. "Deberíamos intentar. Además, nadie te coserá el culo. Especialmente porque tu amante es una mujer, tu trasero siempre está sin curar. Yo, por ejemplo, ya estoy cansado de meterte con el culo herido en esta empresa ". El maestro examinó a Alon en busca de magulladuras. Hizo una mueca de descontento.

"Bueno, eso es lo que hicieron. ¿Y qué debo hacer ahora?"

Gene se sentó en la cama, descansando sus manos sobre su rostro y mirando el rostro de Alon.

"Si me dejas, maestro Gene, te satisfaré, y no sentirás que tengo un trasero herido".

"Sí, ¿es la primera vez que tengo sexo contigo? Rechinas los dientes de forma desagradable cuando entras en todo tipo de abrasiones. Además, después del monstruo, estara todo estirado allí ", Gene suspiro y agregó con tristeza, " tampoco puedes chupar con esa cara ... ¿Debería devolvarte? Que lo claven a la mesa, lo azoten en la cara ... Gene estaba de alguna manera ofendido por la vida.

"¡Haré cualquier cosa, maestro Gene!" Alon suplicó.

"¿Oh? Bueno, ¿qué puedes hacer, por ejemplo, de cualquier cosa? "

Acuéstese, señor, no voy a rechinar los dientes. "

"Simplemente no te das cuenta", Gene se recostó en la cama, apoyado en los codos. "No, hagamos algo con tu cara primero. Sientate." Gene fue por un "salvavidas", con una mirada de desprecio a los amigos que copulaban, suspiró y regresó al dormitorio. El hombre empezó a engrasar las abrasiones de Alon, chasqueando la lengua de vez en cuando. El esclavo, agradecido, no se movió. Gene comenzó a arreglar la cara de Alon. Cuando terminó, se echó hacia atrás en la cama e inmediatamente chasqueó la lengua insatisfecho.

"Oh, bueno, debes tener hambre".

"Si el maestro me lo permite, me llenaré de su esperma", sugirió rápidamente Alon para disfrutar de la paz, al menos un poco. Alon abrazó los pies del maestro, masajeándolo, besándolo desde los tobillos hasta los muslos y dejó que la carne de Gene entrara profundamente. Estaba rozando la pierna del amo con los genitales; los dedos masajeaban hábilmente las nalgas y los muslos del hombre, Alon tragó su polla más profundamente y succionó los testículos de Gene, acariciándolos con la lengua. El hombre exhaló un cansado gemido de placer. Alon estaba tratando de darle placer a Gene, en agradecimiento por el favor. Cuando Gene se corrió, el esclavo tragó el semen y liberó los genitales del hombre. Alon apretó el pene de Gene, excitándolo y se subió a él sin lubricante. El culo de Alon había vuelto a la normalidad, el esclavo se levantó e insertó el escroto del amo en

sí mismo, después apretó los músculos. Alon sabía que Gene en el sexo no gemía y era imposible entender cuándo se correría, no se ponía tenso mientras tenía sexo, como toda la gente común, no se relajaba después. Gene empezó a acariciar el pene de Alon, pensativo, mirándolo atentamente, era una mirada peligrosa, quizás se le ocurrió alguna idea. Alon abrió la boca para no rechinar los dientes e intentó que las muecas de dolor parecieran una máscara de pasión. El esclavo, sin aflojar los músculos contraídos, comenzó a moverse bruscamente, desgarrado, en diferentes direcciones. Más tarde, Alon relajó sus músculos y comenzó a apretarlos y aflojarlos de forma ondulada, sin dejar de moverse. Después de la burla de la ama, cuando ella insertó el consolador, Alon tuvo que entrenar los músculos, por lo que los manejó bien. Gene se corrió en unos pocos movimientos Alon también se vino, de nuevo apretando con fuerza los músculos de la carne de Gene. "Oh, Dios mío", jadeó Gene.

Alon no se movió, esperando la orden, no quería salir de la habitación, así que volvió a moverse. "Un poco de oscurantismo", jadeó Gene ahogado. "Sin sadismo. Y además, aquí hay un esclavo no alimentado ". Gene limpió su mano de Alon y nuevamente comenzó a explorar el pene del esclavo. Alon se movió, reforzando la sensación, jadeó, se estremeció de dolor, pero continuó moviéndose. Alon no cerró los dientes, por eso estaba gimiendo guturalmente. Gene salió una vez más, respiró hondo.

"Está bien", dijo el hombre con satisfacción. "Vamos a cortarle las pelotas al novato".

Alon se estremeció.

"Silencio, silencio", se rió Gene. "Siéntate quieto, estoy pensando".

"Si quieres, maestro, puedes cortarme". Alon dijo con voz sorda, sabiendo de qué novato estaban hablando.

"¿Y si ya está con el patrón?" Dudó Alon. "De todos modos, manténgalos alejados del Ad".

"No hay diferencia para mí a quién cortar", señaló Gene. "¿Qué está pasando contigo, un minuto quieres, otro minuto no quieres?"

"El novato no sabe cómo follar, maestro", Alon intentó persuadir a Gene de que dejara ir a Ad.

"Oh, vamos a enseñarle".

"Él es aburrido."

"¿Y quién no es aburrido?" Gene respondió filosóficamente. "Pero es agradable mirarlo".

"Después del primer uso, ya no será un placer verlo, maestro".

Gene de nuevo lo rechazó.

"Veremos, si no nos gusta, simplemente lo tiramos. Tendré que decirle a Aletta que encienda la cámara cuando regresemos del baile, te joderán y te castigarán, así que al menos veré una película".

"¿El Maestro no estará presente en persona?"

"No, todos tenemos asuntos personales después de bailar a menos que, por supuesto, Stine traiga al chico nuevo, ya que es un macho".

"¿Qué voy a hacer, maestro, así que no lo arruine?"

"Oh, no lo sé", suspiró Gene. "Bueno, fóllalo en la uretra o algo así. O jodete con tu pie mientras orinas o mientras chupa".

El Gene chasqueó la lengua.

"¡Oh! Puedes golpearle los dientes. Oh, oh, tienes que patearle las pelotas ", decidió Gene.

"Gracias, señor", agradeció Alon, sin intención de implementar los consejos de Gene.

"De nada, y después del baile trenza tu cabello, de lo contrario no veré tus ojos".

"Está bien, maestro".

Capítulo 8

Después de la cena, todos acordaron reunirse en el baile y se fueron a sus habitaciones. Aletta le dio a Alon un enema, luego lo llevó al baile. En realidad, llegó Ad, y ahora se movía suavemente en la pista de baile. Alon miraba sombríamente a su alrededor en busca de alguien que al menos remotamente se pareciera a un patrón de Ad, había algunos de esos y todos lo miraban.

"Ahí está", siseó malvadamente Amir.

Aletta empujó a Alon en la parte posterior de la cabeza.

"Vamos, o te acostarás con tu amigo".

Alon se estremeció, Aletta había hecho esto antes, después de eso se durmió y se puso al estilo perrito. El esclavo pisó la pista de baile, se movió entre la multitud sonriente. Alon estaba molesto: una propuesta para volver a humillar a Ad no lo salvó del castigo, y sometió al chico a nuevos peligros, y aún así, fue un placer para Alon volver a ver a Ad. Chicos y chicas aparecieron frente a Al, llamándolo sonriendo, lo invitaron a bailar, el hombre, sin parar, siguió adelante. Alon se paró frente a Ad; el chico bailaba con los ojos cerrados, el hombre tiró al chico guapo del cuello, Ad abrió los ojos, resistiéndose en vano, vio a Alon y suspiró con admiración, abrió los labios. Alon se movió al ritmo de la música junto con Ad, tiró de él y lo frotó. La respiración de Ad se detuvo, instantáneamente se alejó, los movimientos se volvieron más violentos, el chico vestía pantalones blancos delgados y sandalias ligeras. Alon se inclinó sobre el cuello de Ad, le besó la oreja y le preguntó: "¿Dónde está tu patrón?"

"Aquí."

Alon asintió con la cabeza, creyendo que al patrón le gustaba ver cómo se follaba a su chico. Un hombre levantó a Ad hasta los muslos.

"¿Hágalo usted mismo o tengo que romperlos?" Alon tiró de la tela.

Ad cómodamente se encogió bajo la ola de lujuria. Alon sonrió feliz; nunca se había sentido tan bien antes.

"Me los quitaré. ¿Debo rezar y tratar de escapar?" el chico no hizo ningún intento por quitarse los pantalones.

"Sí", respiró Alon en su oído, asintiendo. El hombre puso al chico, moviendo la cabeza de manera tentadora. Ad estaba temblando bajo la mirada del hombre, se quitó los pantalones; no hay ropa interior debajo y se quedó solo en sandalias. El hombre tiró al chico a la manera del dueño, lo levantó y se posó sobre sí mismo. Ad exhaló, agarrándose a los hombros del hombre, comenzó a moverse sobre él. Ad estaba rogando en silencio por algo; la mirada se convirtió en una desesperación sin fondo, el chico rápidamente apretó varias veces la polla con sus músculos, y se pajeó. Alon tiró al chico hacia atrás y él gimió, corriéndose, el chico ensució los abdominales de Alon.

El hombre dejó caer horizontalmente a Ad, moviéndolo sobre sí mismo. La postura era estéticamente hermosa; la gente volvió a empezar a volverse hacia ellos. Alon tiró del pezón de Ad, el chico se volvió a salir, apoyó las manos en el pecho del hombre, trató de empujar, Alon mantuvo su pezón. El chico murmuraba en silencio, obviamente suplicando. Sacudió la cabeza y comenzó a llorar. Ad lloraba de admiración; el hombre estaba cortando la espalda del chico con los clavos, dejando marcas brillantes en su pecho.

"Por favor, oh por favor..." susurró el chico.

El hombre se movía en el baile; el chico estaba sobre él. Alon soltó la parte de atrás de Ad y sujetándole el cuello con una mano, continuó moviendo al chico sobre sí mismo. Ad trató de agarrar los hombros, la gente que los rodeaba comenzó a aplaudir. El chico volvió a salir, agarró la mano, tratando de arrancarla del cuello con las dos suyas. Ayudando con la segunda mano y sin aflojar el cuello del chico, Alon tomó a Ad contra él y lo arrodilló frente a él. Del camarero que pasaba, tomó un vaso de líquido, bebió, tomó el segundo, que también bebió igual de rápido, tomó el tercer vaso,

que parecía esperma, el cóctel llamado "cummer", generalmente los esclavos lo pedían. . Tomó un sorbo, Alon se inclinó hacia los labios de Ad y compartió este sorbo. Ad tragó saliva y abrió la boca, para que fuera más cómodo para el hombre. El hombre le dio de tomar a Ad de esta manera todo el vaso, Ad no pudo oponerse por las manos que sujetaban su cuello y se retorció con la parte inferior del cuerpo, tratando de escapar.

El chico golpeó con el puño los genitales de Alon. La bestia se sacudió, gruñó peligrosamente y pisó los genitales de Ad, las frotó en el suelo. Ad, lloró, se estremeció con sollozos y se sumergió en el largo deleite. Alon entró por la boca abierta, se movió y pronto salió comenzó a orinar en la boca del chico desde una corta distancia. Ad no tuvo tiempo de tragarlo todo; la orina fluía por el mentón y bajaba por el cuerpo. Se dio la vuelta, gritó cuando la orina entró en sus ojos y oídos. El chico se cubrió con las manos, luchó contra el flujo, golpeó el pene del hombre. El hombre azotó al chico varias veces, suprimiendo la resistencia y continuó vaciando su tracto urinario. Después de sacudirse las últimas gotas, Alon puso el peso de su pierna sobre los genitales del chico, tratando de que pareciera más duro de lo que realmente era, le dio una palmada en la cara y se alejó. Ad permaneció sentado, tapándose la cara con las manos. Uno de los clientes elegibles de Ad hizo una señal al camarero, señalando al chico. Alon, que miró hacia atrás para ver quién era el patrón del chico, al ver el cartel, asintió de manera tranquilizadora y se dirigió a Aletta.

"Bueno, ahora, bien hecho", elogió la señora.

Gene tomó a su esclavo y se fue. El resto todavía estaba sentado en un bar, incluida Aletta con Alon. Aletta arregló con Stine, él llevará a Alon a la cabaña, y ella llegaría un poco tarde. El resto se despidió y se dirigió a las cabañas. Stine llevó a Alon a la cabaña, entró con él, encendió un cigarrillo y encendió la cámara. Alon juró mentalmente que esto significaba que Stine no lo dejaría solo para meditar sobre el incidente.

Stine miró a su alrededor.

"Ven aquí, ponte a cuatro patas y levanta el trasero", ordenó.

Alon obedeció. Stine sacó del bolsillo de sus pantalones un anillo de metal, lo insertó en el esfínter de Alon, extendiéndolo y se sentó sobre alguna historia, sacudiendo las cenizas en el detrás de Alon.

Ad estaba leyendo en su cabaña, también "Más fuerte que la muerte", solo que no tenía a nadie que se lo llevara. Aletta, que le había quitado la llave de la cabaña a Ad durante el baile de Alon, entró en la cabaña. El guapo miró a Aletta, se estremeció rapazmente, sin esperar ver a nadie aquí.

"Bueno, hola, puta", comenzó Aletta.

Ad se arqueó la ceja. "Primero, cómo llegaste aquí, segundo, qué estás haciendo aquí, tercero, lárgate de aquí. No, en primer lugar, lárgate de aquí. El resto no importa ", con bastante tranquilidad de acuerdo con sus estándares, comenzó Ad.

"Bueno ... " Aletta se desató el cinturón de su vestido ligero, y lo abrió de par en par, mostrándola tallada por el cuerpo de los médicos-joyeros. Debajo del vestido la mujer estaba desnuda, Aletta esperaba una reacción. «Deja de resistirte, muchacho, no tienes elección».

Ad hizo una mueca de desprecio y le arrojó el libro.

"¿Qué? ¡Fuera, zorra! Mírate a ti misma —le señaló el chico, levantándose de la cama. Aletta lo miró con ojos malvados, pero no pudo demostrar que las palabras del esclavo la habían lastimado, y se rió. Después de todo, sabía que se veía genial. A los setenta y siete años, pudo dejar atrás a cualquier chica de un manantial que venía de Firokami. Aletta se envolvió el vestido, empujó el libro que había caído al suelo y se dirigió hacia Ad.

"Te gustan más los hombres desnudos, ¿no?" ella exhaló guturalmente. Fue precisamente el tono de voz lo que molestó a Ad; se estremeció de disgusto.

"Como puedes ver, sí, ¡lárgate! ¡Vamos!" fue a la puerta y la abrió. "Lárgate de aquí, puta vieja". Aletta se sentó en la cama.

"¿Qué estás leyendo? "Más fuerte que la muerte" ... ¿te gusta? "

"Sí. Vete o llamaré al capitán. ¿Cómo se te ocurrió arrastrarte hacia mí? Vete de aquí."

Aletta, ante la mención del capitán, decidió irse después de todo. Al menos hoy. El esclavo se comportó como todos los esclavos no conquistados, por lo que no hubo problema. Dora estaba acostumbrada a comunicarse en el lugar, donde los esclavos tomaban ese papel, y solo jugaban resistencia. Los esclavos no conquistados y robados finalmente renunciaron, aceptaron las reglas impuestas de excitación.

"No sabes lo que te espera" pasando frente a Ad; dijo la mujer, alcanzando rápidamente los genitales del chico. Ad instantáneamente golpeó su mano.

"Lo sé. Estoy esperado por la alegría y la prosperidad integral.

Vete. Sí, deberías conocer a un hombre de espiroquetas aquí en el barco. Ustedes dos encajarán, crearán un club de mis admiradores, sobre esta base, se acercarán y darán a luz a un montón de chicos. Siempre va de negro. Puedes reconocer fácilmente a este patético bicho raro ".

Siseó Aletta.

"Con más respeto".

Ad se rió burlescamente, se borró abruptamente la sonrisa de su rostro y cerró la puerta de golpe y la cerró con el pestillo. Sacudió su cabeza. Bichos raros. El chico volvió a la cama. Lo más probable es que fueran los que lo vieron tener relaciones sexuales con Alon y vinieron a hacer su estúpida reverencia. El chico recogió el libro del suelo, lo abrió al azar y miró hacia adelante, recordando a la bestia danzante. ¿Como es posible? Por supuesto, era romántico salir de la nada, llevárselo y marcharse, pero era hora de hacer otra cosa. El chico decidió cazar a la bestia. Un hombre así se desperdiciaría como esclavo ... necesitaba darle a su amo alguna baratija, cambiar la bestia por el. Ad se durmió con dulces sueños.

Capítulo 9

Dora entró en la habitación, Stine se volvió hacia ella. La mujer se sirvió un trago y vació el vaso de un trago. El hombre apagó otro cigarrillo en el esfínter de Alon, lo arrojó a la popa, a las otras colillas, se levantó y sacó un anillo, dando al esfínter que encogiera.

"Entonces, no... creo que ha terminado de bailar. Solo tenemos que recogerlo ", dijo Stine.

Dora asintió.

"Exactamente."

Los maestros se besaron y Stine se fue. Dora se desnudó.

"Ven aquí, trabaja, deja de perder el tiempo".

Aparentemente, Aletta ya no podía fingir que la excitaban los sentimientos de los demás. Quería follar con un hombre guapo.

"¿Me lavo, señora?"

"No, no es necesario", se encogió de hombros frente a Aletta.

"Ven aca."

Alon se levantó suavemente, el movimiento le causó dolor, el culo herido le dolía insoportablemente, se acercó a la dueña. Aletta palmeó la cama y sonrió. Alon se acostó y abrazó a la mujer. Aletta enterrada en el pecho del esclavo.

"Vamos", exhaló.

Alon comenzó a acariciarla, a besarla, sabía que estaba esperando cumplidos, y se los dijo. Cuando el hombre la poseyó, Aletta gimió emocionada.

"Dime qué hermosa soy, dime cómo me encuentras en la cama..." susurró Aletta.

Eres encantadora, ama.

"Más tierno", dijo Aletta.

"Eres hermosa, cariño", dijo Alon, moviéndose con más fuerza.

La mujer cerró los ojos sonriendo. Se corrió antes de lo habitual porque no obstruyó a Alon; cerró los ojos, se escondió en los fuertes brazos de la hermoso esclavo. Aletta no olvidó su idea y regularmente le aplicaba un enema a Alon media hora después de cada comida.

Después del almuerzo, los amos y los esclavos se dirigieron a la piscina. En la piscina, discutieron cómo y cuándo secuestrar al chico descarado.

"Significa que pronto habrá carne fresca", dijo Amos, el esclavo de Gene. Los esclavos nadaron allí mismo, cerca, hoy se les permitió comunicarse entre sí. Alon, sin participar en una conversación, escuchaba a ambos, fingiendo estar fascinado por el agua.

Después de la piscina, toda la compañía fue a la habitación de Aletta. La mujer condujo a Alon, sosteniendo su polla.

Ad, que estaba deambulando por el barco todo el día en busca de Alon, finalmente vio una espalda familiar. El chico exhaló feliz y siguió a la compañía. Ad no reconoció ni a Aletta ni a Stine; nunca recordó caras al azar. Había demasiados. El chico corrió hacia el pasillo tras ellos, empezó a fisgonear cuando Alon se vio obligado a chupar a algún maestro. Ad se apoyó en la pared y se mordió el dorso de la palma. También quería poseer a Alon, poseer, pertenecer ...

Luego, el hombre se corrió en la cara de Alon y lo llevaron a la habitación. La puerta se cerró después de ellos y Ad corrió hacia la puerta, no estaba seguro de tocar ahora o volver más tarde, porque alguna vez debería haber tenido algo de tiempo libre.

"Oh, ¿quién es este de aquí?" escuchó la voz de Ad detrás de él. El guapo se dio la vuelta. "YO..."

“Elocuentemente”, suspiró el hombre y abrió la puerta de la cabaña, empujó al chico allí. Ad no se resistió; de hecho, era exactamente el lugar donde necesitaba. El hombre resolvió el problema de la elección, eso estuvo bien.

Los maestros miraron a los recién llegados.

"¿Gene?!" Aletta dijo, aturdida.

"Sí, bueno, ¿es sorprendente?" el hombre abrió los brazos.

"¿Dónde lo encontraste?" Melinda se rió.

"¡Es así!"

"En la puerta. Bueno, entra, deja de quedarte aquí ... "

Ad miró brevemente a los maestros y vio a Alon y se encogió ligeramente de hombros, dirigiéndose hacia él.

Stine detuvo al chico por el hombro y se volvió hacia sí mismo.

"Bien hecho. Habrá una cuenta regresiva, que has venido aquí tú mismo ".

Ad, despidiéndose, señaló con la comisura de los labios y soltándose el hombro, fue más lejos. Stine lo agarró por el pelo y tiró de él hacia atrás.

"No te dejé ir".

"Pero no estoy aquí para ti, yo ... necesito ... " Ad se acercó a Alon.

"Oh, le gustó nuestra broma", entendió Aletta. "¿Qué, chico, no entendiste que Al es un esclavo?"

"Puedo darte una baratija", Ad sonrió deslumbrantemente a Alon.

Alon tragó saliva, Ad ahora fue atrapado y ahora los amos no se alejarían del atrevido esclavo hasta que lo humillaran o lo quebraran, pero ¿dónde está su patrón? La bestia acarició el rostro del chico con los ojos, ya no esperaba ver a Ad, pero Alon preferiría no ver nunca más al chico, que verlo en esta compañía. Esto había terminado; el sueño se derrumbaba justo frente a sus ojos. El miedo de los maestros, martillado durante muchos años, luchó con el miedo a Ad.

"¿Quieres atraparlo?" preguntó con timidez a Stine.

Ad asintió.

"¿Pero qué tienes que puedas dar por él?"

"¿Qué quieres para él?"

"Este esclavo no está a la venta", sonrió malvadamente Stine. "Pero puedes quedarte, lo tendrás cuando te merezcas. O vete."

"Oh", le dijo Gene a Melinda, "cuando Stine haya terminado de lucirse, el novato le habrá chupado a Al, lo enviaré a mi habitación, le cortaré las pelotas.

Gene fue al dormitorio.

"¿Qué quieres decir con 'merecer'?" preguntó Ad.

"Si eres obediente", se rió Stine. "¿Cuánto tiempo?"

"¿Cuánto tiempo qué?" no entendí al maestro.

"¿Cuánto tiempo necesito para obedecer y ganarmelo? ¿Antes de que me lo entregues?"

"Hasta que yo decida".

"¿Y lo harás?"

"Lo haré", prometió Stine con una sonrisa. "Pero podría llevar años".

"Está bien", Ad se acercó a Alon.

"¿Puedo hablar, maestro?" preguntó Alon.

Stine asintió.

"Difícilmente su papá-político aprobará la decisión de su hijo, maestro".

"Pero después de todo, su papá no está aquí y además, se ofreció como voluntario para convertirse en esclavo".

"Difícilmente no se daría cuenta de que su hijo no ha regresado, maestro".

"No da miedo", dijo Stine con la mano. "El chico se está divirtiendo y tendremos problemas, maestro".

"Regalaremos al chico", Stine se encogió de hombros.

Ad estaba pensando en algo, aparentemente, estaba tratando de entender si su papá aprobaría su decisión.

"No puedo irme sin él", se apresuró Ad nuevamente hacia Alon.

Stine una vez más tiró al chico del cabello hacia él.

"Tienes que pedir permiso para cualquier cosa que quieras hacer".

"Pudo ir ya por Alon", dijo Ad de mal humor.

Stine movió la cabeza, mirando expectante al chico. Ad esperando miró a Stine en respuesta.

"¿Qué?" preguntó.

"Después de cada obligación, debes agregar maestra o maestra".

Ad bajó la cabeza, sonriendo involuntariamente.

"Bueno, ¿puedo ir con Alon ahora, señora?"

Los esclavos se echaron a reír, Alon negó con la cabeza con ansiedad, Stine fue vengativo y no perdonó la humillación. Tres látigos cayeron sobre las espaldas de los esclavos que reían. Stine tiró del cabello de Ad y lo arrastró al dormitorio.

"No lo conseguirás hoy. Si no te gusta, vete".

Alon asintió en silencio, mostrándole a Ad que se fuera. Ad miró a Alon inquisitivamente.

"Vete", exhaló el hombre solo con los labios.

"¿Por qué?" preguntó Ad de la misma manera.

"Porque no perteneces aquí", quiso gritar Alon.

"Corre", Alon trató de poner en una palabra, todo el horror de la situación. Ad negó incomprensiblemente con la cabeza, Stine lo empujó hacia el dormitorio.

"Disfruta, Gene", Stine cerró la puerta del dormitorio.

Alon miró hacia la puerta, tratando de tragarse el miedo, aguzó el oído, tratando de escuchar lo que estaba sucediendo allí. La imaginación se pintó vívidamente en una imagen aterradora de un Ad roto. Pronto, Alon no necesitó aguzar el oído. Escuchó un grito histérico de Ad, un grito nervioso de Gene y nuevamente de Ad. Los maestros se interesaron y miraron hacia la puerta. Stine se rió entre dientes y miró a Amir.

"Gene está en llamas".

"Me gustaría verlo", respondió Amir.

"Maestro, ¿puedo echar un vistazo?" Amos se volvió hacia Amir.

Amir se encogió de hombros vagamente.

Alon pasó de un pie a otro. Stine se rió entre dientes y se desabrochó los pantalones.

"Ven aca."

Llegó el esclavo. Stine lo sostuvo por el collar y lo puso de rodillas y lo penetró, comenzó a moverse bruscamente. Aletta se jactaba ante Melinda del tipo de botas que se había comprado en el puerto. Se sentó en una silla y estiró la pierna en la bota hacia Alon.

"te gustan?", Preguntó. —Sí, señora —dijo Alon—. "Entonces besa. Y limpiar las suelas, las desempolvé cuando llegaba del puerto". Alon comenzó obedientemente a lamer las plantas de las botas de Aletta.

Capítulo 10

Unos cuantos gritos guturales más vinieron del dormitorio, y Gene se desnudó y entró en la sala de estar, limpiándose la sangre de las manos con un pañuelo. Al ver la imagen, hizo un ruido con la lengua y levantó los ojos al cielo.

"Oh, bueno", el hombre se sentó a la mesa, junto a Stine, Aletta y Alon, con el rostro en la mano, mirándolos con disimulada impaciencia.

"Que demonios ?!" Stine gritó.

Gene alzó los ojos en silencio al cielo. Miró a Aletta. Suspiro.

"Quiero echarte a patadas y follarlo con la calavera... pero tengo al esclavo sangrando", dijo Gene.

"Ni siquiera intentes matarlo", gruñó Amir, violando al joven Skit.

"¡Oh!" Protestó Gene, mirando aburrido a Stine. "¿te viniste?"

"No", respondió Stine.

Gin miró a su alrededor, encontró un cigarrillo y lo encendió, esperando que Stine se corriera. Alon apretó los músculos con fuerza varias veces, lo que obligó a Stine a venirse. Pero Stine no se salió, solo se quedó de pie, esperando poder encenderse nuevamente. Gene se apartó de la ventana y miró a Stine.

"Bueno, ¿te has corrido?"

"¡Suéltame, quieres?" Stine siseó.

"Al, ¿se ha corrido el maestro?" Preguntó Gene.

"Sí, maestro Gene", Alon esperaba que Stine lo golpeará, pero quería ver a Ad.

Gene saltó rápidamente de la mesa, buscando algo interesante para apagar el cigarrillo. Alon se distrajo de la bota de Aletta, sacó la lengua, ofreciéndose a estrellar una colilla sobre ella. La erección aguda de Gene dijo que Alon había ido al grano, el hombre apagó el cigarrillo en la lengua de Alon no sofisticadamente, igual que en el cenicero, dejó el cigarrillo en la boca de Alon, lo tomó por el cuello, le arrancó la polla a Stine. Sonrió vívidamente a todos. El fenómeno de Gene excitado era raro; aparentemente, el nuevo esclavo era realmente bueno, ya que el pequeño truco inocente de Alon no podía encender al sofisticado sádico. Stine sonrió. Gene pudo reprimir los estallidos de su rabia. Stine se acercó a Amos, lo dejó en el suelo y comenzó a pisotear sus genitales.

"Prepara café para todos", le dijo Aletta a Selena. La chica de la quemadura en la mejilla, dejada ayer por Stine, estaba sentada a los pies de Aletta. Melinda estaba contando los chismes del barco.

Gene arrastró a Alon al dormitorio y cerró la puerta. Ad estaba acostado sobre una sábana amarilla, a su alrededor fluía un charco de sangre. El chico estaba apretando sus genitales. Gene suspiró y empujó a Alon a la cama. Alon se tragó el trasero, se sentó en el sofá, se inclinó sobre los genitales del chico y le quitó las manos. Era imposible entender nada debido a la sangre. Alon trago saliva varias veces, se limpió la lengua, se arrodilló y comenzó a lamer la sangre dulce y fragante de los genitales de Ad. El hombre era como un animal que atormentaba a su presa. El chico empezó a brillar; las lágrimas corrían por su hermoso rostro. Vio lo guapo que era Alon.

"Que se joda allí", dijo Gene, inusualmente en voz baja. La bestia se congeló, preguntándose qué hacer, se movió, colgando sobre Ad y entró por la herida entre los testículos del chico. Ad gritó herido, arqueándose debajo de Alon, le dolía respirar, se movió hacia Alon, gritando fuerte, el grito se rompió histéricamente, luego Ad estaba llorando silenciosamente. El chico sollozó de dolor y admiración cuando miró a Alon. Ad se volvió para respirar. Alon se sintió herido por el dolor de Ad, abrazó su rostro y no permitió que apartara la mirada. Gene miró a la pareja desde un lado para ver todo. Se rió entre dientes, acariciándose a sí mismo. Gene solo quería advertir que si alguien buscaba una escapatoria, iría a la sala de estar, al Reino de los Goblins.

"Duele, Dios mío," Ad gimíó melodiosamente. "¡Duele! Dios mío ... sí ... "

"Más profundo", dijo Gene. Alon jadeó frenéticamente y fue más profundo. Ad se ahogó en lágrimas, aferrándose a Alon, besándolo frenéticamente, asfixiado por las sensaciones. Ad se venía periódicamente, gritaba de dolor al darse cuenta de que Alon seguía moviéndose. Los músculos abrazaron el pene de Alon, separándose de mala gana, lo volvió loco. Alon se estremeció y se vino. Ad se desmayó, pero salió de la nada para mirar a Alon. La conciencia se negó a pensar con claridad. El dolor se convirtió en un placer, sin dejar ir a Ad.

Gene se acercó, apartó suavemente a Alon de Ad, se metió en la herida, se corrió allí y exhaló un gemido. Caminó hasta la mesa y se puso a pensar. Ad se retorció de dolor. Alon lo sostenía. "Tenemos que detener la sangre", dijo Alon.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.